

Filosofía política y ética social en los orígenes del cristianismo. Claves para una justicia liberadora desde la obra de Senén Vidal

AGUSTÍN ORTEGA CABRERA

RESUMEN: Este trabajo, en memoria agradecida de S. Vidal y partiendo de su obra con sus claves más relevantes, pretende presentar puntos y criterios para una filosofía política que, en relación con la ética social, puede ser fecundada por el cristianismo. Creemos que en la obra de S. Vidal, con sus estudios del Nuevo Testamento y orígenes del cristianismo, en especial de la figura de Jesús y Pablo, se encuentran unas claves o contenidos muy relevantes. Para exponer y profundizar en un pensamiento ético, con su inherente dimensión sociopolítica. Con una cosmovisión crítica, moral y liberadora, enraizada en el acontecimiento mesiánico de Jesús con su Reino y Pascua que nos trae la salvación, la paz y la justicia con una liberación integral.

PALABRAS CLAVES: Antropología, Cristianismo, Ética social, Filosofía política, Jesucristo, Justicia liberadora, San Pablo, Senén Vidal.

ABSTRACT: This work, in memory of S. Vidal and starting from his work with his most relevant keys, aims to present points and criteria for a political philosophy that, in relation to social ethics, can be fecundated by Christianity. We believe that in the work of S. Vidal, with his studies of the New Testament and origins of Christianity, especially the figure of Jesus and Paul, there are some very relevant keys or contents. To expose and deepen an ethical thinking, with its inherent socio-political dimension. With a critical, moral and liberating worldview, rooted in the messianic event of Jesus with his Kingdom and Easter that brings us salvation, peace and justice with an integral liberation.

KEYWORDS: Anthropology, Christianity, Social Ethics, Political Philosophy, Jesus Christ, Liberating Justice, San Pablo, Senén Vidal.

I. INTRODUCCIÓN. SEMBLANZA Y MEMORIA

El 11 de abril del 2016 fallecía en Salamanca Senén Vidal, uno de los autores, estudiosos y profesores más relevantes del Nuevo Testamento, en especial de la figura u obra de San Pablo de Tarso y de Jesús de Nazaret. Nació en San Pedro de Trones (León), en 1941, miembro de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos y hermano del significativo teólogo moralista, el profesor Marciano Vidal. Senén Vidal ha sido profesor de Nuevo Testamento, entre otros centros, en el Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias (ISTIC, Sede Gran Canaria), en la Universidad Pontificia de Salamanca, la Universidad Pontificia de México, el Centro de Estudio Teológico Agustiniiano de Valladolid y el Seminario de San Carlos y San Ambrosio de La Habana.

Como indicamos, sus estudios y publicaciones son muy relevantes para comprender la figura de Pablo con libros como *La resurrección de Jesús en las cartas de Pablo. Análisis de las tradiciones* (Salamanca 1982). *El proyecto mesiánico de Pablo* (Salamanca 2005). *Pablo. De Tarso a Roma* (Santander 2008). *Las cartas originales de Pablo* (Bilbao 2012). También ha estudiado e investigado de forma rigurosa a Jesús, con obras como *Los tres proyectos de Jesús y el cristianismo naciente* (Salamanca 2003). *Jesús el Galileo* (Santander 2006). Una obra última de madurez y enciclopédica es *Nuevo Testamento* (Santander 2015).

Senén Vidal fue compañero de docencia en el ISTIC y colaboramos en actividades culturales y formativas en el Centro Loyola, Centro Fe-Cultura de los Jesuitas de Las Palmas de GC., donde yo era subdirector. A partir de la obra del amigo y maestro Senén Vidal, como recuerdo con afecto y memoria agradecida, vamos hacer unas reflexiones y consideraciones sobre lo que pensamos que está en las claves de sus publicaciones u obra. Y que, a su vez, está en la entraña del cristianismo. Y lo cual es muy adecuado para presentar una filosofía política y ética social, fecundada por la fe y la teología, con un diálogo interdisciplinar con las ciencias sociales y la filosofía¹.

¹ Desde los estudios de la filosofía, el estado de la cuestión en LICEGA, Gabriel, "San Pablo en la filosofía política contemporánea: un estado de la cuestión", en *Realidad* 121 (2009) 471-485. Desde un punto de vista interdisciplinar, con el empleo de las ciencias

II. EL ACONTECIMIENTO MESIÁNICO Y LIBERADOR DEL CRISTIANISMO ORIGINARIO

El corazón de la fe cristiana está atravesado por el acontecimiento mesiánico y liberador de Jesús, el Cristo-Mesías Crucificado y Resucitado por el Reino, que nos regala el don de su salvación liberadora. Jesucristo con su vida y entrega al servicio de su proyecto, el Reino de Dios, nos trae la transformación liberadora y renovación de la creación, del mundo y de la humanidad, del cosmos e historia. Este acontecimiento mesiánico que nos dona Jesús con su vida y entrega por su proyecto del Reino, nos introduce en el ámbito de la salvación desde el amor y justicia con los pobres, nos libera del mal e injusticia².

El proyecto mesiánico, profético y escatológico de Jesucristo Crucificado-Resucitado con su Reino: ya empieza a realizarse en el presente, en el mundo e historia, en la transformación liberadora de la humanidad nueva, en la renovación del cosmos y de la creación; y culmina, (se consume) en el futuro, en la plenitud de la existencia, en la vida plena y eterna (Rm 8, 22-39). Con la última y definitiva venida de Cristo, el Mesías Crucificado-Resucitado, e instauración de su Reino en todo el universo, con la salvación liberadora y universal cuando “Dios sea todo en todos” (1 Cor 15,28)³.

La salvación liberadora y sabiduría de Dios nos viene por Cristo-Crucificado, el Hijo al que el Padre resucita, que se opone al afán de dominio o poder y codicia de los sistemas e ideologías judía y romana (1 Cor 1-2). La cruz de Cristo, en donde se manifiesta su entrega y amor en la justicia, es la crítica y liberación integral de toda ley opresora e institución y sistema excluyente, de toda dominación, poder y ambición que impiden esta verdadera sabiduría del Crucificado. Es la libertad real y

sociales en los estudios bíblicos y teológicos, como realiza de forma similar S. Vidal en su obra, un relevante estudio es el de ÁLVAREZ CINEIRA, David, *Pablo y el imperio romano* (=Estudios Bíblicos minor 15), Sígueme, Salamanca 2009. En la línea del grupo de investigación, al que pertenece el propio Álvarez C., sobre *Orígenes del cristianismo*, con autores significativos como R. Aguirre, C. Gil A., S. Guijarro, F. Rivas... Se pueden ver sus estudios y numerosas publicaciones en su web, <http://www.origenesdelcristianismo.com/index.php/es/>, que recomendamos vivamente y que nos sirven, asimismo, como guía e inspiración para nuestro trabajo en memoria de S. Vidal.

² VIDAL, Senén, *Los tres proyectos de Jesús* (=Estudios Bíblicos 110), Sígueme, Salamanca 2003; *Jesús el Galileo* (=Presencia Teológica 217), Sal Terrae, Santander 2006; *Iniciación a Jesús de Nazaret* (=Alcance 70), Sal Terrae, Santander 2014.

³ VIDAL, Senén, *El proyecto mesiánico de Pablo* (=Estudios Bíblicos 116), Sígueme, Salamanca 2005; *Pablo. De Tarso a Roma* (=Presencia Teológica 217), Sal Terrae, Santander 2008; *Iniciación a Pablo* (=Alcance 55), Sal Terrae, Santander 2008; *Las cartas auténticas de Pablo*, Mensajero, Bilbao 2002.

salvación, la auténtica Buena Noticia de la paz y de la justicia que nos trae el Evangelio de Jesús; frente a la mentira e injusticia de las supuestas “buenas noticias y pax” del imperio romano, u otros imperialismos dominadores y opresores.

La Revelación de Dios por la Encarnación de Dios, en Cristo Jesús, se realiza desde el abajamiento (Kenósis) en el amor fraterno y solidario con los esclavos, con los crucificados por el pecado, mal e injusticia, lo que nos trae la salvación y justicia liberadora de la maldad (Flp 2,6-11). Jesús Crucificado con su entrega y muerte, que nos regala la salvación liberadora, derriba todos los muros, barreras y fronteras, toda marginación y exclusión entre los pueblos, reconciliando fraternalmente a toda la humanidad (Ef 2,11-18). En oposición a la propaganda, el culto e imperio romano del César y su pax que, en alianza con los poderes judíos y sus leyes excluyentes, separan y dominan a los pueblos, oprimen y marginan.

El Evangelio de Jesús propone el servicio, el amor y la justicia. En contra del dominio, poder y privilegios de los jefes, reyes y emperadores (imperialismo) del mundo que causan opresión y tiranía sobre los pueblos, que excluyen a los pobres (Mt 20,17-28). Los poderes y el mal de todo tipo, como son los ídolos de la riqueza y codicia, han entrado en conflicto con el Reino de Dios y su justicia, han perseguido y crucificado a Jesús. El proyecto mesiánico del Reino, que terminó con Jesús en la cruz, es la crítica y denuncia profética de todos estos poderes e ídolos que producen muerte, injusticia y opresión. Es el anuncio, utopía real y esperanza de que, en Cristo Crucificado-Resucitado, el mal, la muerte e injusticia no tienen la última palabra, sino el amor y la vida, la paz y la justicia con los pobres, oprimidos y víctimas de la historia.

III. EL PUEBLO MESIÁNICO, AL SERVICIO DE LA FE Y MISIÓN LIBERADORA

Este acontecimiento mesiánico de Jesús y su Reino convoca al pueblo de Dios, a la comunidad e iglesia mesiánica que, desde el seguimiento de Jesucristo⁴ en su Espíritu, va escenificando y testimoniando esta salvación liberadora. El pueblo e iglesia mesiánica existe para el servicio de la misión del Reino, ir haciendo presente el Reino de Dios en el mundo e historia. Ser testigo de la humanidad nueva del Reino, al que todos los

⁴ VIDAL, Senén, “El seguimiento de Jesús en el Nuevo Testamento. Visión general”, en GARCÍA-LOMAS, Juan Manuel - GARCÍA-MURGAS, José Ramón (eds.), *El seguimiento de Cristo*, PPC-Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 1997, 13-32.

pueblos están llamados. Las casas e iglesias domésticas, que conforman el Cuerpo de Cristo, son las asambleas y comunidades que, en comunión con su Señor Jesús, realizan unas relaciones comunitarias, sociales y públicas (políticas) en la fraternidad, solidaridad e igualdad. En donde se terminan con las relaciones de esclavitud, de desigualdad e injusticia ya sean económicas, sociales, políticas o culturales (Col 3,11)⁵.

Cristo el Señor Crucificado, con la Iglesia que es su Cuerpo, está por encima de todos los poderes y dominaciones que oprimen e impiden la reconciliación liberadora, la paz y la justicia tal como nos muestra Jesús en la Sabiduría (“Ciencia”) de la Cruz (Col 15,1-20; Ef 1, 20-23). Por tanto, el corazón y la entraña del pueblo e Iglesia es la misión del Reino. Cuya norma o ley suprema es el amor fraterno entre este pueblo y todos los seres humanos (1 Cor 13), hijos del Dios Padre con entrañas Maternas que se nos revela en Jesús⁶. La humanidad e Iglesia mesiánica, desde el Reino, vive para este amor en la justicia entre los pueblos y con los pobres, desde la fe en Cristo Jesús. En la fe en Cristo Jesús, en la confianza y adhesión firme e incondicional al Reino, con su salvación liberadora. Por el bautismo, nos conformamos con Jesús Crucificado-Resucitado y su Pascua liberadora de todo mal, pecado, muerte e injusticia, nos introducimos e insertamos en la vida nueva, plena y eterna (Rm 6, 3-5).

De ahí que la sabiduría y enseñanza de la comunidad, del pueblo mesiánico e Iglesia, se basa en Jesús Crucificado, a la que se opone y es despreciada por los poderes e ideologías dominantes como el judío o romano. La sabiduría y salvación en la justicia liberadora, que nos trae el Crucificado, se realiza desde la debilidad y lo despreciado por estos poderes del mundo con su sistema establecido. Es la comunidad e Iglesia pobre y de los pobres, de los márgenes y periferias que, en Cristo Crucificado, nos manifiesta la salvación, justicia y liberación integral de los poderes e ideologías. Con sus falsas sabidurías de la dominación, la ley y el poder que rechazan a Cristo en la Cruz (1 Cor 18-31). La Iglesia es la nueva humanidad en el Espíritu, en comunión solidaria de vida, de bienes y justicia con los pobres que termina con la desigualdad e injusticia de la pobreza, que libera del pecado originario de la codicia e ídolos de la riqueza-ser rico (Hch 2, 43-47; 4, 32-5, 4)⁷.

⁵ VIDAL, Senén, *Colesenses y Efesios* (=GLNT), Verbo Divino, Estella 2013.

⁶ VIDAL, Senén, “El amor en las cartas de Pablo”, en *Cauriensia* 2 (2007) 157-178.

⁷ VIDAL, Senén, *Hechos de los apóstoles y orígenes del cristianismo*, (=Presencia Teológica 224), Sal Terrae, Santander 2015.

IV. ANTROPOLOGÍA Y ÉTICA DE LA PRAXIS MESIÁNICA EN LA JUSTICIA LIBERADORA

La fe en el Evangelio de Jesús es salvación liberadora que, por encima de la ley (Rm 1,16-17), se realiza en el amor (Gal 5,6) y en la justicia que nos regala Dios. Y que nos justifica, restituyendo salvíficamente a la humanidad y creación al ámbito u orden de la bondad, del amor y de la justicia (Rm 3,21-30). Liberando al mundo y a toda la humanidad de la maldad e injusticia en que se encontraban, lo que impedía la verdad. Con la infidelidad, incoherencia e idolatría de las cosas, con la injusticia y avaricia, que rechaza la salvación e impide la justicia liberadora que nos trae Dios (Rm 1, 18-2).

Por tanto, el Don (Gracia) e indicativo del amor del Reino de Dios con su justicia liberadora, que nos transforma y nos renueva como justos, nos llama a la responsabilidad e imperativo moral (Rm 5). Es la liberación de la criatura y del hombre viejo, Adán, dominado y esclavizado por el pecado, por la ley y la muerte. La re-creación salvadora de la humanidad nueva en Cristo, en la santidad y justicia, cuya ley es el mismo amor fraterno y justicia con los pobres, excluidos y víctimas de la historia. La libertad humana, moral y espiritual se efectúa realmente en el amor, en el servicio y responsabilidad con los otros (Gal 5, 13), en la promoción de la fraternidad solidaria y justicia con los pobres; frente a la perversión de la libertad, con el individualismo posesivo e insolidario, esclavizada por los ídolos de la riqueza-ser rico y propiedad, que busca egolátricamente el interés individual y el beneficio.

Hay que aclarar aquí, que no es que el Evangelio de Jesús o Pablo rechacen la ley o la autoridad en (por) sí misma. Como nos enseña la antropología bíblica, las leyes, instituciones y la misma autoridad son necesarias e imprescindibles para configurar las inherentes relaciones históricas, sociales, comunitarias y políticas en las que se encuentra e inserta la humanidad. Se trata de que la verdadera ley o autoridad encuentran su sentido y plenitud en el amor al otro, en el bien y justicia con los pueblos (Gal 5, 13; Rm 13, 1-10). Tal como nos muestra Jesús, con el Reino de Dios y su justicia que es lo primero, por encima de la idolatría de la riqueza-ser rico (Mt 6, 24-34), antes que las autoridades como el César y su moneda (economía) opresora e injusta (Lc 20,25). De lo contrario, no hay que obedecerlas. Hay que resistir y luchar contra las leyes opresoras e injustas que, en este sentido, llevaron al mismo Jesús a la cruz y que, frente a este pecado e injusti-

cia, Dios Padre lo resucita para mostrar la verdadera justicia y vida (Hch 5, 28-30).

En esta línea, el verdadero culto o sacrificio a Dios, como es la eucaristía, supone e implica esta entrega existencial libre y liberadora (Rm 12,1). Un amor comprometido en la praxis solidaria y de la justicia con los pobres, en la comunión de bienes y justa distribución de los recursos (1 Cor 1, 17-34). De no ser así, resulta que “la celebración del banquete mesiánico, lejos de ser el signo efectivo de una nueva humanidad, en la que quedaban eliminadas las divisiones de la humanidad vieja, se convertía en una manifestación sancionadora de la estructura injusta del mundo viejo”⁸.

Por lo tanto, desde todo lo anterior, vamos viendo cómo el acontecimiento mesiánico del Reino de Dios, desde la fe y vida en Cristo –tal como se realiza en el bautismo–, nos regala el amor y justicia liberadora de toda opresión, desigualdad e injusticia. Se terminaron las desigualdades e injusticias a causa de la raza, nación o confesión religiosa (“no hay judío ni griego”), del sexo (“ni entre el varón y mujer”) o clase social y económica (“no hay esclavos...”, Gal 3,26-28). Es la existencia en el ámbito del Espíritu que nos hace hijos y hermanos, que da la paz, la vida y nos libera de la esclavitud e ídolos de la ley, del poder y dominación que producen la muerte. El Espíritu de la vida y esperanza que, en Cristo Crucificado entregado por nosotros, vence a todo mal, injusticia y muerte (Rm 8). Es la humanidad nueva de los hijos e hijas de Dios que, con la existencia renovada en el amor y fraternidad, nos lleva a terminar con toda opresión, marginación y exclusión. La vida nueva, en la Gracia (Don) del amor fraterno y la justicia liberadora, supone toda una transformación de la realidad, del mundo y de la humanidad. Con una existencia de fraternidad, servicio y solidaridad para el bien común de los otros y sus necesidades, de los que sufren y más pobres (Rm 12).

Como se observa por todo lo dicho hasta aquí, como nos enseña la teología y enseñanza de la Iglesia⁹, el cristianismo no puede perder nunca

⁸ VIDAL, *Pablo*, 154.

⁹ Como se podrá observar, todo lo expuesto hasta aquí lo muestra, actualiza y profundiza la moral y doctrina social de la Iglesia tal como, asimismo, nos está transmitiendo el Papa Francisco. Un buen estudio en ALBURQUERQUE, Eugenio, *Moral Social Cristiana. Camino de liberación y justicia*, Madrid, San Pablo 2006. Estas cuestiones sociales y éticas, con su base en la antropología, constituyen mi trabajo docente e investigador, tal como traté de mostrar por ejemplo con mis tesis doctorales en ciencias sociales, humanidades y teología. Una parte de esta investigación se puede encontrar en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=3351696>. Con estudios recientes como ORTEGA CABRERA Agustín, “Pensamiento Social desde la Antropología y Ética en Perspectiva Teológica.

toda esta entraña mesiánica-escatológica con su justicia liberadora. La fe cristiana está constituida por esta tensión profética, utópica y trascendente. Con la esperanza de la salvación liberadora de todo mal, muerte e injusticia que va transformando y renovando el mundo e historia. El cristianismo es memoria, celebración y praxis del acontecimiento mesiánico de Cristo Crucificado. Lo que subvierte todo poder y sistema injusto, revierte la historia en el amor, solidaridad y justicia con los pobres, con las víctimas de la historia.

V. CONCLUSIÓN

Para concluir, pues, creemos que si perdemos todo este aguijón mesiánico y profético-escatológico de Jesús Crucificado por el Reino: la religión se aburguesa, la fe se convierte en existencia “light” e ideología, se cae en el individualismo posesivo e insolidario; las comunidades e Iglesias se transforman en instituciones burocráticas e ideológicas, burguesas y elitistas. Ya que mantienen o ambicionan el poder, los privilegios y el sistema establecido en el mal e injusticia. Y, de esta forma, no damos testimonio de la fe y misión en Cristo Crucificado-Resucitado por el Reino, impedimos la misión con su salvación liberadora. Rechazando así el amor fraterno y la justicia de Dios.

Terminamos como al comienzo, dando las gracias a Dios y a Senén Vidal por su vida, por su obra y sabiduría bíblica-mesiánica, por ser testigo de la fe y el amor de Dios en Cristo. Y desde el Espíritu, nos animamos a seguir estudiando e investigando su legado u obra, a continuar y profundizar el proyecto mesiánico del cristianismo. Tal como se nos reveló en Cristo y nos transmitió Pablo. Para pro-seguir con las semillas y los frutos de la salvación, de liberación integral que nos trae Cristo Crucificado-Resucitado con su Reino de amor y fraternidad, de paz y justicia con los pobres.

Claves para la Pedagogía en el Humanismo-Valores de la Doctrina Social de la Iglesia”, en *Cauriensia* 11 (2016) 757-768 con bibliografía pertinente para profundizar dichas cuestiones.